

Silencio gastronómico infinito

Elchediario.com

03 de enero de 2013

Explicar una vivencia tan intensa como la cena de casi todos los sentidos es una tarea ardua, complicada e incluso me atrevería a decir fatigosa. Así que lo mejor es tratarla de una manera muy sentida y cercana. No todos los días uno se enfrenta ante un hecho que te puede desbaratar el alma y los sentidos. Para quien no lo sepa la cena de los sentidos es un evento gastronómico que durante estos días se está celebrando en Elche. Para hacerla posible el comensal-espectador solamente tiene dos requisitos: silencio y ponerse un antifaz durante la cena. La idea parece en un principio fuera de lo común. Pero este experimento sensorial llega a tocar hueso y logra acariciar todos los sentidos. Voy a intentar describirlo de una manera directa.

Reza un proverbio hindú que cuando hables, procura que tus palabras sean mejores que el silencio. Y eso es exactamente como se puede definir la cena de casi los sentidos. Al ponerte el antifaz tu cuerpo se introduce poco a poco en otra dimensión. Un lugar donde habita el olvido como diría Sabina. En una especie de agujero negro aderezado de buena gastronomía, de canciones, de sentimientos ocultados en el subconsciente del ser humano..... Cada uno es dueño de su destino. Cada cual persigue sus anhelos y sus miedos...

Nos conviene volver al silencio para saborear más la palabra. No todo es silencio. Es mucho más que eso. Al taparte los ojos me vino a la cabeza un extracto del libro de Saramago Ensayo sobre la ceguera: “Creo que no nos quedamos ciegos, creo que estamos ciegos, ciegos que ven, ciegos que, viendo, no ven”.

Es increíble el poder de la palabra hasta dónde puede llegar. Algunos escuchan y oyen con las orejas, algunos con el estómago, algunos con el bosillo y algunos no oyen en absoluto. Por suerte los 50 comensales respetaron el silencio común. Y por ello se produjo el milagro único de cenar sin ver y en silencio. Es como una especie de carrusel de emociones que te hace viajar a la infancia, a la Francia bohemia o incluso creerte protagonista dentro de un fado desgarrador, fatigado, melancólico y suicida.

Desde un primer momento te sientes extraño por la situación pero poco a poco vas entrando y comienzas a ser cómplice de esas palabras encadenadas tan bien trazadas. En dos horas eres un juguete desprotegido sin derecho al don de la

vista. Durante todo este tiempo puedes oler recuerdos de la infancia como la leche con galletas que te daba tu difunto abuelo para desayunar tostadas y cereales. En este instante de equilibrio te crees poeta en braille, bailarín en la china de Mao, replicante en Blade Runner, Edith Piaf cantando a capela en pleno barrio decadente de Montmartre o incluso un niño asustado de miedo, el abajo firmante lo ratifica, porque viene el coco a comérselo. A pesar de todo ellos te sientes cómodo en un espacio ajeno a la realidad. Un lugar en donde los sueños y las pesadillas juegan al poker con el destino. Tú simplemente eres un espectador de un complejo mundo en el que es complicado describir si no se vive en persona. Recomiendo vivir la experiencia de flotar en el silencio colectivo y saborear la vida de otra manera.

Coda: Si penetramos en nuestro propio silencio y tenemos valor para avanzar en la soledad de nuestro corazón, llegaremos hasta la luz, más allá de las palabras y explicaciones. Thomas Merton.

Moreno Ghersi

www.casitodoslosentidos.com